

la pertinacia de los enemigos, vn dia de los tres del cerco abrio de par en par las puertas de la Iglesia, y poniendose en medio dellas, con vn admirable pecho, y animo esforçado, les començò a hablar, persuadiendolos con buenas palabras, y razones eficazes, que desistiesen de su mal intento, alçassen el cerco, y se boluiesen a la verdadera Fè, y camino cierto de su saluacion; mas ellos con los coraçones endurecidos, respondieron al Padre con vn torbellino de flechas, de manera que si los Españoles no le apartaran presto de la puerta, alli acabara la vida, cubierto de saetas; pero toda via le quedaron atrauessados los braços con algunas dellas. Y porque los Españoles se lastimauan, y compadecian mucho de sus heridas, el Padre con grande valor les dixo: No es aora tiẽpo de esso, sino de resistir valientemente, y defender la Iglesia del impetu de los idolatras, que esso es lo que importa, y tomando con sus propias manos las flechas, por lo que salia de los braços de vna y otra parte las quebraua, y arrojava sin dar señal alguna de sentimiento, como si no fueran sus braços los atrauessados. Prosiguieron los Indios con la vitoria, y para mostrar claro el odio de la Fè, que en sus coraçones auia encendido el demonio, sacaron a vista de los Padres vna Imagen de nuestra Señora, que estaua en vna Hermita cerca de la Iglesia, y tomandola vno acuestas, otros dos la dieron dos milaçotes, con barbara impiedad, y excessiuo dolor de los piadosos, y Religiosos Padres. Otros sacaron vn Crucifixo, y sacrilegamente le arrastraron, y hizieron pedaços contra vna esquina, diziẽdole: Ladron, borracho, y otras tan horribles blasfemias, que aunque se herizan los cabellos, y las orejas se quisieran tapiar para no oirlas, y el alma se estremece de solo pensar se aya hecho tal injuria a su Criador: con todo esso no he querido faltar en

referir algunas a la fidelidad de la Historia, porque se nos declara en su sufrimiento la infinita paciencia de Dios, que a tan grandes blasfemos no tirò rayos del cielo. Y no se en q̄ otro caso venga mejor lo que notò Tertuliano, que por la paciencia no repara Dios en su descredito. El mismo desacato usaron con la santa Cruz, que estaua en el cementerio de la Iglesia, embistiendo a cauallo contra ella con sus lanças, a manera de justa, o sortixa, hasta hazerla pedaços gritando a los Padres: Nosotros si, que tenemos Dios viuo, y no vosotros, que no teneis sino Dios de palo. Despues para no dexar genero de impiedad, ni sacrilegio, con que no ofendiesen a Dios, y atormentasen aquellos sus siernos con mayor tormento que el mismo Martirio, pusieron en las andas sagradas de los santos a dos, o tres peruerfas Indias, que auian fomentado mucho el alçamiento, y apostasia de la Fè, haziendoles ofrendas, y reuerencia, como gente del todo posseida del demonio. Vltimamente despues de auer quemado otras casas pusieron fuego a nuestra Iglesia, de manera que sin poderle apagar se iba toda quemando con los que dentro estauan. Viendo los Indios apostatas el aprieto en que estauan los Padres, y algunos otros Christianos de su compañia, les ofrecieron engañosa libertad, pidiendoles las pocas armas que tenian, y escapando del incendio, se fueffen en paz a Guadiana, porque no quedaua satisfecha su barbara crueldad, con que el fuego abrasasse a los Padres, y Christianos, sino que deseauan executar con sus propias manos la muerte, bañandose, y relamiendose en la sangre inocente de los Martires, aunque los de dentro se assegurauan poco de los Barbaros, por verlos ya sin Fè, y posseidos de los demonios, que los incitauan a todo genero de crueldad, en especial el Padre Cisneros,

que siempre fue de parecer que resistiesen, y muriesen en la demanda, sin darse jamas a cortesia de los infieles. Toda via hallándose sin otro remedio, de parecer de los mas aseptaron el partido; y así salieron de la Iglesia en processión, llevando el Padre Diego de Orozco la Custodia del Santísimo Sacramento en las manos, y vn Capitán vna Imagen grande de nuestra Señora, en las suyas; los apostatas fingiendo arrepentimiento llegauan a adorar el Santísimo Sacramento, y a besar la mano al Padre que lo lleuaua, para con esso asegurar mas a los pocos soldados Catolicos que allí iban, y juntamente con maña les quitaron algunas armas que les auian quedado, no offando ellos darse por entendidos, ni mostrar zelos, ni poca seguridad, aunque no renian ninguna, haziendo (como dizē) del ladron fiel, por verse impossibilitados de defenfa a fuerça de armas. Pero por si podian a fuerça de razones, el Padre Orozco, con grande blandura, y muestras de amor, les començò a hablar, diziendoles, que aduertiesen, que aquel Señor que en sus manos tenia los auia criado de nada, y redimidolos con el precio de su sangre, que era luez de viuos, y muertos; y así si no se arrepentian de lo hecho, y tratauan de emendarse, y bolver la hoja, los castigaria seueramente, tomando vengança de sus defafueros. Quitáronse los idolatras la mascara de deuocion, y arrepentimiento, y descubriendo la cara de sus errores, falsedad, y odio contra nuestra santa Fè, dixerón al Padre con grande desverguença, que mentia, que nuestro Dios no hablaua con el suyo, el qual aquel dia les auia dicho, que todos los Christianos auian de morir, y luego embistieron con el Padre con vn furor diabolico, arrebataronle la Custodia del Santísimo Sacramento de las manos, y dieron con ella en la pared, començando a pisar, y acocear el tremēdo, y venerable Sacramento, hasta

hazerlo muy menudos pedaços en el suelo, diziendole juntamente horribles blasfemias. Quien pensara que no se auia de abrir aqui la tierra, y tragat a estos malditos, y que los elementos se auian de conjurar para vengar las injurias de su Criador? pero su infinita paciencia excede a todo pensamiento humano, y en este Santísimo Sacramento sufre, como notò san Iuā Chrysostomo, mas que lo que padecio quando fue crucificado. Luego con la misma impiedad dieron los titanos tras la Imagen de la Santísima Virgen nuestra Señora, y la hizieron pedaços. Passò el odio a los siervos de Dios, solamente por serlo, y por auerles enseñado la santa Fè Catolica, y asiendo ocho Indios al Padre Diego de Orozco, le leuantaron en alto, diziendole, por escarnio del santo sacrificio del Altar: *Dominus vobiscum*, y respondiendo otros: *Et cum spiritu tuo*, y otras palabras de la Missa; y estando el santo varon con grande serenidad de animo, diziendoles: Hazed, hijos mios, de mi lo que quisieredes, que por mi Dios muero, a quien deuo todo lo que soy, le tirarò vna flecha, que le passò la espalda de vna parte a otra; y despues teniendole vnos por los braços en forma de Cruz, otro con vna hacha le abrio todo el cuerpo de arriba abaxo, haziendo desta manera el Padre con mucha voluntad suauissimo holocausto de si a su Criador. Al dichoso Padre Bernardo de Cisneros dieron vna cruel lançada en la cabeça, y con este, y otros muchos golpes, dio su santa alma al Señor, en defenfa de la Fè, y Religion, por quien tanto auia trabajado.

A estos dos Confessores de Christo dedica Gerardo Montano estas dos Epigramas.

DIDACÒ OROSCO.

*Tempora telorū circum stridente procella
Nobilis obiecto numine pelta tegit.*

*Vallatum solida stat Religione, nec arcus,
Nec ferri nimbos pectus, & arma timet
I nunc, & plenis in te reductura pharetris
Barbaries cæca projice tela manu.*

BERNARDO CISNERIO.

*O cui pro canæ pectus pietatis honore
Fixit inhumana lancea torta manu.
Excipere aduerso dubites ne pectore ferru,
Vernat in has celo missa corona comas.
Candida Idumææ libescunt lilia palmæ,
Ista manus, struas ornet ut illa comas.*



VIDA Y MARTIRIO DE LOS Padres Iuan del Valle, y Luis de Alabez.

L mismo dia, que fue Viernes diez y ocho de Noviembre, en que los Indios Tepeguanes de Santiago Papafquíaro, dieron la gloriosa muerte al Padre Diego de Orozco, y Padre Bernardo de Cisneros, otros idolatras de aquella conjuracion, con la misma instigacion del demonio, deseosos de extinguir del todo la Fè de Iesu Christo, de la qual ya ellos auian apostatado, Martirizaron a los dichos Padres, verdaderos hijos de san Ignacio, Iuan del Valle, y Luis de Alabez, en el pueblo de san Ignacio de la Nueva Vizcaya, por otro nombre el Cape. Era el Padre Iuan del Valle natural de Vitoria, en España, de edad de quarta años, y veinte y cinco de Compania, Professo de quatro votos. Tuuo grande zelo de la conuersion de los Gentiles, y trabajò mucho en

procurarla, y con mucha aplicacion, y gusto, como si huiera nacido para aquello, auendole nuestro Señor dado muchos, y grandes talentos en que se pudiera ocupar con mucho lustre. Especialmente trabajò por la conuersion de los Tepeguanes, entrando solo entre ellos, con mucha seguridad, y animo, entre grandes peligros, en que el demonio (que lo aborrecia mucho) le puso, no le retiraron los terrores, y amenazas de muerte, que los Indios, instigados del demonio, le hazian; y así con vn animo varonil, pospuestos todos los peligros, quitò vn Idolo perjudicial que los Barbaros tenian en vna quebrada, echandole a rodar vna cuesta abaxo para hazerlo pedaços; lo qual sintio tanto el demonio, que hizo horrendas demostraciones, causando vn espantoso terremoto en toda aquella tierra, y vn grande fuego en el aire, que mostraua quererlo abrasar todo. Con este, y otros medios, instigò el demonio a que echassen al Padre Iuan del Valle de su tierra; pero no pudo ser vencida su constancia, y zelo, antes perseverò trabajando, hasta que vencidas grandes dificultades, y la que era mayor, la rebeldia, y barbara fiereza de los Gentiles, los reduxo a los pueblos de santa Catalina, y san Ignacio, adonde fuesen instruidos, y dotrinados con mas comodidad, y mas de proposito, en nuestra santa Fè. Mas no se le acabò cõ esto al santo varon la materia de padecer, antes estando en el pueblo de santa Catalina, que pertenecia a su dotrina, pretendio quitar a vn Indio mal Christiano dos mugeres, con las quales, con sombra de matrimonio, estaua en mal estado. Y aunque el Padre lo procurò hazer con su acostumbrada suauidad; el pobre Indio estaua tan apasionado, que frenetico de enojo intentò matar al que como Medico de su alma le queria sanar, y dar la vida. Fuese vna vez para el pobre aposento del seruo de Dios, con su arco, y flechas, con

re-

resolucion de darle la muerte ; pero nuestro Señor que lo guardaua para otra ocasion, cegó al Indio de manera, q̄ estando el Padre en medio del estrecho aposentillo, no le vio, y lo mismo le sucedio segunda, y tercera vez, hasta que dando parte del caso à otro Indio, el hizo aueriguacion, y supo del Padre como todas tres vezes à aquellas horas auia estado en medio de su aposento, lo qual sabido por el agresor, conoció la especial prouidencia, y proteccion que nuestro Señor tenia de su seruo, y mouido de la diuina gracia fue muy arrepenido à cōfessar su pecado al mismo Padre, pidiendole con lagrimas perdon, y obedeciendo de alli adelante a sus amonestaciones, emendando de veras su vida, quitadas las malas ocasiones. Otras vezes algunos Indios enojados, porque el Padre les iba à la mano en sus vicios, y pecados, le dieron de bofetadas en el rostro, con grande ira, las quales recibia el santo varō, hincandose de rodillas con extraordinario cōsuelo de su alma, sin turbarse jamas, ni perder la alegria, y paz en estos, y otros semejantes casos, por lo qual los Españoles le llamauan Padre Iuan de Paz. Y para afirmar alguna cosa solian dezir: Así me dè Dios la condicion, y paz del Padre Iuan del Valle. Por esta paz, y mansedumbre, y por sus buenas entrañas, y deseo del biē de todos, auia alcãçado sobre los que tratua grande señorio, y mano, en tanto grado, que todos le tenian por padre, y como a tal lo amauan, y reuerenciauā, poniendo en sus diferencias, y discordias la hacienda, y la honra en sus manos, para que los compusiesse, pasando por lo que el Padre juzgaua, sin replica, ni quexa, antes quedando contentos con su disposicion, y parecer de vna, y otra parte. Tuuo el Padre Iuan del Valle singular deuociō, y afecto a nuestro Padre S. Ignacio, mostrandolo, no solo en los seruicios que por su persona le hazia (que eran muchos) sino tam-

bien procurando con grande cuidado imprimir este afecto, y deuocion en todos los que tratua. En el Real de Guanacebi, a instancia y persuasion suya hizieron los Mineros vna Capilla a nuestro santo Padre, cō su retablo muy precioso, campana, y cãdeleros, y otras piezas de plata; ornamentos, doseles, y colgaduras muy costosas, siruiendo los Mineros, intruidos del Padre, de sacristanes desta Capilla, acudiendo a porfia los mas poderosos, por hazer demostracion de que se auentajan mas en la deuocion del santo, enriqueciendo, y adornando mas la Capilla con nuevos dones, y presentes. Sobre todo se esmerò el Padre Iuan del Valle en la deuocion de nuestra Señora, de quien fue por estremo deuoto, y en cuyo seruicio, y deuociones se ocupaua tanto, que es marauilla le quedasse tiempo para otra cosa. Todos los dias de nuestra Señora rezaua siete Letanias de sus renombres y atributos, las mismas dezia todos los Sabados, y visperas de sus fiestas, y tenia hecho voto de rezarla cada dia su Letania, y vna tercera parte de Rosario, diziendo en lugar de Aue Maria vna particular alabança de la Virgen, el qual debaxo del mismo voto le rezaua entero todos los Sabados, y visperas de sus fiestas, y las mismas fiestas. Tambien tenia hecho voto de ayunar todos los Sabados, y visperas de sus fiestas. Otro voto tenia hecho, de dar, y hazer todo lo que se le pidiesse, segun su estado, y profesion, en nombre de nuestra Señora. Finalmente tenia ofrecidas a esta Señora las obras que hiziesse en las visperas, y dias de sus fiestas, y en todos los Sabados del año, para que dispusiesse dellas a su voluntad, aplicandolas por quien su Magestad quisiesse, excepto las que huuiesse obligacion de aplicar por necesidades particulares. Tambien tenia ofrecido de rezarle todos los Viernes vna tercera parte de Rosario, en reuerencia de los dolores que padecio en la Pas-

cion de su Hijo. Estas, y otras deuociones guardaua irremissiblemente el Padre Iuan del Valle, las quales ofrecia a nuestra Señora, como su esclauo, por vna catta de esclauitud, firmada de su propia sangre. Esta misma deuocion procuraua arraigar en los coraçones de todos los que trataua, instituyendo para plantarla, y conseruarla con grande solitud, la esclauitud de nuestra Señora en todos los Reales de Minas, con mucho fruto de las almas, y èl le cogio muy grande para la suya, y su cuerpo; porque de aqui le nacio la grande pureza, y entereza virginal, que como nacio guardò hasta la muerte, ayudandose èl para conseruarla, y para agradar mas a la Virgen, de vna circunspeccion admirable, y recato en sus sentidos, y potècias. Tambien se puede creer que fue premio desta grande deuocion de nuestra Señora, junto con las demas virtudes deste seruo de nuestro Señor, la gloriosa corona del Martirio, con q̄ Dios le honrò, quando èl se preparaua para hazer fiesta a la Virgen en el dia de su Presentacion. No faltò quien mirando el orgullo, y inquietud de los Indios, dixesse al Padre que se guardasse, que temia que aquellos Barbaros le auian de quitar la vida, a quien el Padre respondió con gran paz: Por su bien hemos venido a esta mision, y por la mayor gloria de Dios, hagase su santa voluntad, que para mi serà esse dia dichoso, y para los Indios regalado, si comieren mis carnes.

EL Padre Luis de Alabez era natural de Guaxaca en la Nueva España, de edad de veinte y siete años, y fue nueue de Compañia. Entrò en ella Bachiller en Artes, auiendose siempre criado en nuestros estudios de Mexico. Fue muy amable por sus virtudes, y mucha Religion, acompañada con singular verdad y sinceridad, de rara modestia, obseruancia, y recogimiento, junto con grande afabilidad, y agrado, trayendo siempre vn rostro de Religiosa alegría, de ma-

nera que era a los demas exemplar de todas las virtudes; y assi los superiores pusieron los ojos en èl, para Maestro de Nouicios. Creese cò mucho fundamēto no auer perdido jamas la gracia Bautismal, à lo qual ayudaua en especial el ser temeroso de su conciencia, y reparar mucho en descuidos, y faltas leuissimas, que no auia ninguna que lo fuesse en su estimacion. Traia continua presencia de nuestro Señor, con frequentes oraciones jaculatorias mentales, y de ordinario leuantaua los ojos al cielo, y quãdo se descuidaua juzgaua que no le oían, despedia vnos tiernos suspiros, como centellas del fuego de amor, y deseos de su celestial patria, que en su coraçon ardia, y aun despues de muerto dio muestras desta santa costumbre de mirar al cielo, quedando su cuerpo con este careo que siempre auia tenido el alma; porque auiendole los Indios dexado muerto boca abaxo, se hallò despues de dos meses en el campo, el santo cuerpo entero, è incorrupto, leuantado el rostro, cabeça, y pecho, de la tierra àzia el cielo, puestos en èl los ojos, y tambien tenia leuantados del suelo los pies, y piernas, sustentandose en la tierra, con solo el estomago, hasta las rodillas, adonde tambien dio muestras de su grande pureza, y recato; porque le hallaron despues de tanto tiempo con la mano derecha sobre el coraçon, y cubriendose con la izquierda por la honestidad, y decencia, por auerle desnudado los Barbaros del todo, antes de espirar, que entre tãtas heridas, y golpes mortales, no se olvidò de la modestia, y compostura Religiosa. Bien pudo el santo varon estar prevenido para su muerte; porque quinze dias antes della, estando en oracion delante de nuestra Señora del Cape, le reuelò la Virgen Santissima la dichosa muerte, con el modo en que se la auia de dar, de manera q̄ huuo quien oyesse la nueva que la Virgen le daua, en voz clara, y como el Padre la aceptò con gran-

grande resignacion y gusto. En otro raptó, no solo tuuo reuelacion de su muerte gloriosa, sino también del Martirio de sus siete compañeros; y así combidó a vn niño su compañero para el Martirio, el qual le admitio de buena gana, y padecio en compañía del Padre, viniendose él a entregar de su voluntad en manos de los Indios homicidas, por auer sabido lexos de allí el alcamiento, y rebelion de los apostatas, contra los fieles. Fue tambien presagio de su Martirio hallarse en el libro del Bautismo su nombre escrito con letras coloradas, estando los demas con tinta negra. Estando pues estos dos feruorosos Misioneros, y Ministros del Euangelio, preparando vna fiesta en honra de la Presentacion de la Virgen MARIA N.S. en la qual le auian de dedicar vn Altar, con vna preciosa Imagen suya, quiso la diuina Magestad que ellos fuesen presentados en sus aras, como sacrificio agradable a sus ojos, y así dieron de improuiso sobre ellos los ministros del demonio, reñestidos de su crueldad, y odio contra nuestra santa Fè, y los Maestros della, y les dieron tantos golpes y heridas, que allí les quitaron la vida, comutandola ellos en la eterna. Los cuerpos de estos dos santos varones fueron hallados de los Catolicos, despues de auer pasado mas de dos meses, incorruptos, y enteros, con auer estado todo este tiempo en el suelo desnudos, a los Soles, lluvias, y nieues, y malos temporales del inuierno. Y el Padre Iuan del Valle tenia el rostro muy hermoso, y las mexillas blancas, y coloradas, y mucho mas la del lado derecho, que por ventura fue en la que recibio en vida los bofetones, con grande paciencia, y finalmente estaua toda la carne tan fresca, como la podia tener en vida. Tenia al cuello vna bolsica pequeña, con vna parte del Lignum Crucis, la qual Reliquia estando en Guadiana pocos dias antes auia prometido al Go-

uernador se la guardaria, y daria la primera vez que fuesse al Calpe, y cumplio bien su palabra, porque el primero que lo halló en aquel puesto fue el mismo Governador. También se halló con su cuerpo vna carra de esclauitud a la Virgen Santissima, con las deuociones que arriba hemos dicho, que aunque los Barbaros le despojaron de todos sus vestidos, quiso la diuina prouidencia que se dexassen estas Reliquias para prueua de la fidelidad, y deuocion del Padre, y enseñanza, y exemplo nuestro. El cuerpo del Padre Luis de Alabez se halló ceñido de vn aspero filicio en vn muslo, que le tenia hecha vna buena llaga, y con sangre fresca en vn pie.

CELEBRA Montano Menenio al Padre Luis Alabez, con esta Epigrama.

*Tepua sola potest cumulū prestare malorū,
Quis deceat fortes subdere colla viros.*

(palmas,

*At decorant magnas numerosa pericula
Spernitur, & nullo vile timore decus.
Clarior Aonia circumdat fronde capillos,
Sanguine cum multo picta corona nitet.*



VIDA Y MARTIRIO DE LOS Padres Iuan Fonte, y Geronimo de Moranta.



ENCENDIDOS mas los Barbaros, y mas ciegos con el derramamiento de la inocente sangre de los dichos Padres Iuan del Valle, y Luis de Alabez, y como relamiendose con ella,

sa-

faliéron en busca de los demas Padres, y Christianos, para hazer en ellos el mismo estrago, y acabar de vna vez con la Fè, y Christianidad de aquella tierra; y vn quarto de legua del pueblo de san Ignacio, el Sabado siguiente diez y nueue de Nouiembre encontraron, y dieron la muerte a los Padres Iuan Fonte, y Geronimo de Moranta. Era el Padre Iuan Fonte natural de Barcelona, en el Principado de Cataluña, de edad de quarenta y quatro años, y veinte y dos de Compañia, Professo de quatro votos, auiendo ocupado casi veinte en la conuersion de los infieles; porque luego que pasó a la Nueva España, siendo ya Sacerdote se aplicò a las misiones, y conuersion de los Gentiles, diziendo que era cosa indigna, q̄ otro fin que este sacasse a vn Religioso (y en especial de la Compañia) de su tierra, y le lleuasse a las Indias; y perseverò tan constantemente en esta ocupacion, que jamas dio muestras algunas de querer dexarla, o aperecer otra, en la qual trabajò tanto, que parecia hombre incansable, è impasible. Fue vno de los primeros que entraron a predicar a los Tepeguanes el santo Euangelio, viuiendo mucho tiempo entre ellos en el cãpo con vna tienda de xerga, que resistia bien poco a las inclemencias del cielo, sustentandose con solo maiz tostado, y algunos tafajos, enseñando a los Indios no solo la Fè, y Religión Christiana, sino tambien en cierta manera, a ser hombres racionales, y tener policia humana, domesticando aquella Barbara gente, reduciendolos de los montes, y cuebas, a poblaciones, con increíble trabajo; y siendo ellos tan feroces, è indomitos, en especial los Chichimecos, que ellos solos tenian puesta en armas toda vna Prouincia, que llaman de santa Barbara. El Padre se entraba solo entre ellos la tierra adentro, con vn animo intrepido, y confiado, trayendolos de paz a poblar juntos en los valles; para lo qual el mismo por su persona les

labrò adoberas, y enseñò a hazer adobes, y labrar madera, como si èl fuera vn eminente maestro deste oficio. Labròles tambien arados, enseñòles a labrar, y sembrar las tierras, sacòles de los rios para regarlas grandes azequias de agua, sacandolos finalmente diestros labradores, y hombres politicos; con lo qual juntamente socorría el prudente varon a sus necesidades temporales, y a las espirituales de sus almas, q̄ con esto se ganauan aquellos Gentiles, y se habilitauan para poder ser todos dotrinados, estando juntos, è instruidos en la Fè, y costumbres Christianas, que era la principal mira del Padre Fonte, y para lo que nuestro Señor le diò grande talento; porque fuera de ser muy zeloso de la conuersion de los Gentiles, tenia grande facilidad en aprender sus lenguas, y grande eminencia en hablarlas, como si le fueran naturales, que assi lo parecia verdaderamente. Tenia grande gracia, y destreza en enseñar la Doctrina. Y para que su talento fuesse mas provechoso a los demas ministros del Euangelio, en aquellas partes, reduxo las lenguas de los naturales a methodo, componiendo en la Tepeguana vn Arte, o Gramatica, vn Bocabulario, y vn copioso Catecismo, con que los demas Obreros q̄ se han seguido en aquellas mismas misiones, han podido con mas facilidad hazer mucho fruto en los naturales.

El Padre Geronimo de Moranta, era de la isla de Mallorca, de quarenta y dos años de edad, y veinte de Compañia, professo de tres votos, era de linage de santos, y sobrino del Padre Nadal, bien parecido a su tio en la Religion, y prudencia, muy familiar amigo del Padre Ricardo, Confessor de la Reyna de España doña Margarita de Austria, el qual le escriuia cartas muy regaladas de su letra, con grande estimacion de su buen espiritu, profetizándole en algunas que auia de morir Martir;

tir, de lo qual dauan muchas prendas sus grandes virtudes, porque era en todas estremo el Padre Moranta, en especial en la modestia, y compostura exterior, en la moderacion de sus palabras, en la afabilidad Religiosa, y en vna humildad profunda, y singularmente en la santa pobreza, y mortificacion interior, y exterior, que fueron admirables en este santo varon. Sus vestidos eran siempre pobres, y rotos, y mas cortos de lo ordinario, su habitacion comunmente vna sola tienda de xerga, expuesta a los Soles, aguas, y vientos, su cama no era mas que vn cuero de baca tendido sobre el duro suelo al pie del Altar, y visitaua los pueblos de su doctrina, con grãde descomodidad, en los quales repartia toda la limosna que la Magestad del Rey don Felipe daua para su sustento, sin reseruar para si cosa alguna, contentandose con vn poco de maiz tostado, y por mucho regalo lo comia algunas vezes cocido, sin echarle sal, por no tener gusto, aun en tan vil comida. Este era el aliuio y refrigerio que tomaua para llevar sus excessiuos trabajos en reducir Indios a vida politica, y traerlos al gremio de la Iglesia, que fueron mas de los que se pueden dezir, por ser los Indios de su doctrina los mas Barbaros y ferozes de todos los Tepeguanes, que de ordinario andauan con su poco hatillo acuestas, sin casa ni hogar, sino por desiertos, y rificos como fieras, tras las quales iba el Padre Moranta, buscandolos para domesticarlos, y dotrarlos, insistiendole en esto, hasta que recogendolos, los reduxo a poblaciones, procurandoles limosnas para bueyes, y aperos, trayendoles maestros de agricultura que los enseñassen a labrar la tierra, y el mismo por su persona les enseñaua y ayudaua, con grande admiracion, y edificacion de todos, y con tanta aplicacion, y gusto suyo, que dezia, que si los Superiores le quisieran quitar la ocupacion tan trabajosa de las misiones, el les alega-

ria tantas razones, y les rogãria tan apretadamente, que no dudaua que le dexarian en ellas hasta la muerte. Trataron los Indios dos o tres vezes de rebelarse, y apostatar de la Fè que auian recibido, y el santo varon encendido en zelo de la salud de aquellas almas, y de la gloria de Dios, se fue solo con grande animo a sus Rancherias, sin hazer caso del trabajo, y del peligro manifesto que corria su vida en razon de apaciguarlos, y conseruarlos en la Fè, como lo hizo, por el grãde amor que los Indios le auian cobrado a fuerça de sus beneficios, y por la grande estimacion, y veneracion de sus grandes virtudes, por las quales, assi ellos, como los Españoles, no le llamauan otro nombre, sino el Teatino santo. Yendo vn dia a visitarle el Padre Superior de aquellas misiones, despues de auerle buscado mucho le hallò treinta leguas mas adẽtro de su Partido, entre vnas sierras asperas y fragosas, en su pobre tienda de xerga, como vno de aquellos santos Hermitaños antiguos, con el cabello, y barba tan larga, y rebuelta, que no se hazia poco en conocerle; el vestido tan lleno de remiendos, que apenas se distinguia qual fuesse el principal. Preguntado por la comida, respondio, que aquel dia Dios auia proueido, y auia biẽ de comer; y aueriguando lo que era, no era mas que media olla de maiz, con agua, y sin sal, y esto le parecia al santo varon regalo de fiesta. Auia dos meses que estaua en aquel puesto tan desacomodado, aguardando a vnos Indios Gentiles que le auian pedido el Bautismo, y auian ido por toda su gente para recibirlo, y fundar vna poblacion. Admirado el Padre Superior, y edificado deste expectaculo, despues de auerle afeitado, y dado algun remedio de lo que lleuaua, le dexò en su demanda, y ocupacion, que en este tiempo toda era licion de libros espirituales, rigurosa penitencia, y continua oracion, aunque no era esto nuevo en el:

el: porq̄ siempre fue dado a tener mucha oracion, y mas admirable q̄ imitable en mortificacion y penitencia, y cōser tan austero y rigido consigo, era blãdo, apacible, y muy liberal para con los otros. A los huespedes q̄ passauan por su doctrina los acariciava y regalava cō mucho gusto, y con todas sus fuerças, supliẽdo con agrado y caricias lo q̄ faltava de comodidad y regalo; solo guardava para si la aspereza y rigor, y el estar siempre crucificado con Christo, por cuyo amor murio; porq̄ viniendo estos dos santos y Apostolicos varones juntos de sus partidos para el pueblo de san Ignacio, a celebrar la festiuidad deuotissima de la Presentacion de la Virgẽ, y darse aquellos dias cō mas sosiego al culto, y deuociõ desta Señora, para respirar vn poco del incansable trabajo q̄ tenian en la enseñanza de los Indios, ordenò N. S. de premiar en esta fiesta sus heroicas virtudes, y grandes merecimientos, lleuãndolos a descansar en la Bienauenturança; y assi le salieron al encuentro los Indios Tepeguanes, y conociendo que erã los Padres, y Maestros de la Fè, que ellos auian dexado, con grande odio, y aborrecimiento, y diabolica crueldad, les dieron muchas heridas, y golpes, hasta q̄ entre ellos dieron sus dichas almas a su Criador. Los cuerpos destes dos santos varones se hallarõ casi a los tres meses desnudos, y enteros sin algũ mal olor, por los ladridos de vnos perrillos q̄ lleuauan, y los aniã estado guardando todo aquel tiẽpo, ambos estauã ceñidos con vnos asperos silicios, porq̄ no se olvidauan en los caminos de su acostũbrada penitencia; y al lado del P. Morãta se hallò vn caliz, y vnos papeles de vn sermon, q̄ se cree era el q̄ venia a predicar en la fiesta de la Presentacion de la Virgẽ N. S. Tambiẽ se hallò q̄ los Barbaros con sacrilega impiedad auian tratado cō abominable indecencia vnã Ara cõsagrada q̄ los Padres lleuauã consigo, y quitado la cabeça a la Virgẽ del Cape, y echadola en vnã laguna cercana

para q̄ no le faltassen testimonios del espíritu q̄ les mouia a dar la muerte a estos siervos de Dios, cuyos cuerpos, con los del P. Iuan del Valle, y P. Luis de Alabez, fueron lleuados con mucha reuerẽcia a la ciudad de Guadiana, adõde se les hizo vn solẽne recibimiẽto, y hõras, como a Martires gloriosos de Christo, colocãdolos en vn sepulcro de piedra, debaxo de vn Altar, en quatro cajas, cō los nõbres de los Martires, q̄ tiene Dios escritos en el libro de la vida.

AL P. Geronimo de Morãta dedica Montano en su Cõturia esta Epigrama.
*Dũ ferũ, atq; hastas sanctiq; hæsura Mo-
 Indomito mihi pectore tela videt. (rãte
 Deserit astra fides, vt muta iusta fauilla,
 Mistaq; odoratis fundat amoma rosis.
 Vnda sit, ò sæctis mitissima manib; inquit,
 Illa ferat lauros, & ferat illa rosas.*

VIDA Y MARTIRIO DEL PADRE HERNANDO DE SANTAREN.



EN la misma persecucion de los Indios Tepeguanes, alcançò la gloriosa corona del Martirio el dicho P. Hernando de Santarẽ, Español de naciõ, natural de la ciudad de Huete, en el Obispado de Cuẽca, Professo de quatro votos, a los cinquenta de su edad, y treinta y tres de Compania. Luego q̄ entrò en la Religion este siervo del Señor dio muestras en aquella tierna edad que auia de ser verdadero hijo de su Religio, y grande Ministro del Euãgelio, dãdose cō todo cuidado al estudio y exercicio de todas las virtudes, y perfeccion Religiosa, cō notable aprouechamiento. Con todo esso deseò de hazer y padecer mas en seruicio de N. S. y prouecho de las almas. Passò antes de ordenarse a la Nue-

na España, guiado de la santa obediencia, adonde le prometia mas materia, y mejores ocaliones de cumplir sus feruorosos deseos. Pero no lo librò todò para las misiones de los Gētiles, antes en la misma nauegaciō comēçò a trabajar cò grande cuidado y zelo, en beneficio de las almas: y lo acertò a hazer demanera, q̄ ganò, y aficionò assi toda la gēte del mar, Capitanes, marineros, passageros, y soldados, hasta la misma chufma de los grumetes, persuadiēdolos a la reformation de sus costumbres, a recibir digna y deuotamente los santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia, a huir los vicios, y abraçar las virtudes, haziēdoles para este fin frequētes exhortaciones, y platicas saludables, enseñando a todos la dotrina Christiana, dando eficacia a sus palabras con el raro exemplo de sus virtudes, en especial de profunda humildad, con que seruia a los demas Padres, y Hermanos de la Còpañia, y aun a los mismos seglares de la nao, en las cosas mas baxas y asquerosas, cò mayor voluntad, aplicaciō, y gusto, q̄ si fuera esclauo de todos; ni daua menos exēplos de mortificaciō admirable, de oraciō y trato cò N.S. en q̄ era continuo, de sinceridad, y verdad tã conocida de todos, q̄ dezian comūmente tenia vn natural, en quien no auia doblez, ni engaño. En todas estas virtudes era excelēte este santo varon, y assi por ellas, y por las demas que todas resplandecian en él mucho, ya desde entonces le dierò en la nao el nòbre, q̄ despues siēpre le durò en las Indias, llamandole el Padre santo. Tenia sobre todo vn Religioso señorio, y tãta autoridad, y reputacion, q̄ ponian en sus manos sus còciencias, para q̄ los encaminasse en lo q̄ deuiã hazer, y sus diferencias y pleitos, para q̄ los còpusiesse, còfiando mucho de su buen acierto, y passandò cò grande rendimiēto, por lo q̄ juzgaua, q̄ en aquella edad, y pocos estudios, entre tal genero de gēte, es cosa de mucha admiraciō, y grande argumē

to de la virtud del P. Santaren. Fue siempre de estremado recato en su proceder; solia dezir, q̄ este era su Superior, y su portero; assi entonces, como quãdo despues andaua solo entre las naciones barbaras, y descòpuestas. Cò esto, y cò la gracia de N.S. còseruò hasta la muerte la flor de la virginidad, y pureza de alma y cuerpo, sin auer tenido en toda su vida, ni aun vn mouimiento sensual q̄ le diessè cuidado, q̄ es cosa que ensalça mucho su recato, no solo por este buē efeto, sino tãbien por no assegurarse cò el dō de pureza q̄ N.S. le auia dado. Llegado a la Prouincia de Mexico comēçò a profeguir sus estudios con mucha aplicaciō, y aprouechamiento, pero no le faltauã algunos ratos para satisfacer a los deseos q̄ tenia de ayudar a los naturales, passandose a vn Seminario de ellos, q̄ està junto a nuestro Colegio de la ciudad de Mexico, a enseñarles la dotrina con mucho gusto suyo, y prouecho de los Seminaristas. En acabando los estudios, auiedose ordenado de Sacerdote, y cūplido cò sus prouaciones conforme a la costūbre de la Còpañia, se empleò en las misiones, y conuersion de los infieles, por espacio de 24. años, como varon verdaderamente Apostolico. Començò por los Gentiles de Sinaloa, passò a los Acaxes, y de aì a los Xiximes, y despues a otras muchas naciones, q̄ estauan vnas 150. leguas, otras 200. y otras 300. de la ciudad de Mexico, azia el Norte, con infaciable sed de comunicar a todos la luz del santo Euāgelio, con la qual alumbrò a innumerables almas, pues fuera de los enfermos, y niños que murieron recién bautizados, se hallò auerse conuertido a la Fè, y bantizado en su tiempo mas de cinquēta mil Indios. Y aunq̄ no fue solo el Padre Santaren el que acudio a esta empresa, fue sin duda el que mas a la larga, y mas de proposito trabajò en ella, y assi se le deue a él principalmente este copioso fruto, pues seis años antes de su muerte auia hecho

cho por su mano, y fundado mas de quarenta y seis Iglesias, en lo qual no se puede dezir lo q̄ padecio en tanto tiempo, andando muchas de las mismas misiones en el inuierno a pie, con p̄tanos y rios, el agua a los pechos, y otras por tierras tan asperas y fragosas, que en solo subir vna cuesta se gastaua vn dia entero, y no se podia subir a cauallo, o era menester herrar dos vezes al dia las caualgaduras, de manera que enfermado vn dia el siervo de Dios grauemēte en vna destas sierras, doctrinando a los Indios Xiximes, fue a visitarle, y ayudarle el Padre Andres Tutino, Superior de la Mision, y escriuiendo despues de su viaje, auiendo dicho de los grandes empleos del P. Santaren, y como era el q̄ mas auia padecido de todos los Misioneros, aunque fuesen muy fuertes, y vigorosos, y el que de presente mas padecia en aquella edad tan falta de salud y sobrada de años; dize, hablando de la descomodidad de la tierra, en que hallò al Padre, que era tan rigurosa, y espantosa, tan llena de asperezas, y descomodidades, que parecia vn retrato del infierno, y que en llegando a ella se le ofrecio, que si muriese alli, y le fuesse dado hazer testamento, pediria que le sacassen despues de muerto de aquel puesto, porque solo se podia sufrir aquella estancia el tiempo de merecer. Mas estaua en ella el santo varō tan gustoso, como si fuera la mejor del mundo, cō el cebo de la grangeria de las almas. Y assi en esta, como en las demas misiones passaua de ordinario sin reparo, ni posada, muchos dias sin comer, ni beber, y los demas comiendo tan escasa y pobremenre, que apenas bastaua para sustentar la vida; esto era causa de perder muchas vezes la salud, y sobre todo passò frequētes peligros de muerte, continuos assaltos, y persecuciones del demonio, que sentia mucho ver el gran numero de almas que cada dia se le salia de las v̄nas por medio deste santo varon; el qual por todas estas dificultades se metia intrepido, y animoso, sin q̄ lo retirassen, ni hiziesen afloxar, ni los engaños, y astucias del demonio, cō q̄ por medio de hechizeros inquietaua y leuātava a los Indios cōtra los Ministros del Euāgelio, ni la crueldad de los conjurados, ni la falta de todos lo necesario, ni aun el manifesto peligro de la vida, atrueque de ganar, y conseruar las almas para Dios, lo qual le tiraua tanto, q̄ teniendo ya licencia, por sus muchos años, y grandes trabajos, y falta de salud, de salir de las misiones, y recogerse a los Colegios a descansar, y disponerse para morir, quando trataua dello le començò a reprehender su coraçon diziendo: Pues como, aora es tiempo de retirarse a descansar, y dexar tantos hijos, a tãta costa engēdrados en Christo, dexandolos entre los diētes del lobo, y grande riesgo de sus almas? No quiera Dios tal, dezia el santo varō, anteponiendo el bien de tantas almas a su descanso, y consuelo particular. Y hizo voto de profeguir quãto era de su parte, hasta morir en lademãda de las misiones, y grangeria de las almas, como deseaua, porq̄ solia dezir, q̄ se tendria por muy desdichado si muriese en la cama con sossiesso, q̄ este es genero de morir con mucha forna, y entrar en el cielo passo a passo, y no de corrida, como entran los que dan por Christo sus vidas. Fue tan agradable al Señor esta santa resolucion, y voto, que desde entonces le comunicò su diuina Magestad extraordinarios consuelos en los trabajos q̄ se le ofrecian, de manera que no parece q̄ los passaua, ni sentia, sino q̄ todo era gusto y suauidad q̄ llenaua su bendita alma, y della se deribaua al cuerpo, y a todos sus sentidos, y potencias, y juntamente lo quiso su infinita Magestad honrar, dandole en cūplimiento de sus deseos, q̄ muriese por su amor a manos de los Indios apostatas, confirmando la Fè, y doctrina que tanto tiempo entre tantos trabajos auia enseñado a tantas, y tan diferentes

na-

naciones con el derramamiento de su sangre, porque viniendo de la nacion, y tierra de los Xiximes, adonde entonces tenia su doctrina, a Guadiana, con intento de pasar de alli a dar principio a otra mision de los Yaquimes, que pedian ser bautizados, y enseñados en la Ley de Christo, caminando de passo por el Cape, a celebrar la fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, con los demas Misioneros, que alli se auia de juntar. Llegado al pueblo de Yoracape, fuese para la Iglesia a dezir Misa, haziendo tocar la campana, para llamar la gente; pero entrando en la Iglesia la hallò profanada, maltratado el Altar, arrastradas, y desfiguradas las Imagenes; y luego con grande dolor de su coraçon sospechò la mudança, y apostasia de los Tepeguanes, y se partió de alli prosiguiendo su viaje, pero no le aprouechò, porque al son de la campana acudieron los Indios apòstatas, y poniendose al passo en celada, en llegando el santo varon, con grande violencia è inhumanidad le derribaron en tierra; y preguntandoles el Padre con grande serenidad y blandura, que mal les auia hecho, porque asì lo maltratauan? Ellos le respondierò, que ninguno; pero que harto mal era ser Sacerdote Christiano, y enseñar la Fè de Christo en aquella tierra, por la qual auia alli de morir, y diziendo y haziendo le dieron vn palo tan desaforado en el cerebro, que le sembraron los sesos por el suelo, inuocando el santissimo varon el dulce nombre de IESVS, acudieron con otros muchos golpes y heridas, hasta quitarle la vida, despojandole antes de espirar de sus pobres vestidos, dexando su sagrado cuerpo desnudo de ropa, y de tierra, que no se pudo enterrar en mucho tiempo. Fue esta muerte del Padre Hernando de Santaren muy sentida y llorada, no solamènte de los Españoles, y Indios Catolicos que le venerauan sobremanera; pero aun de las

mismas Indias Tepeguanas, mugeres de los matadores, que las lastimò mucho la crueldad barbara de sus maridos, especialmente con vn tan santo, è inculpable varon, que antes los auia doctrinado, y ayudado en todo, haziendo cò ellos officio de verdadero Padre.

ESTE fue el glorioso fin destos ocho dichosos Martires del Euangelio, dando su sangre, y sus vidas en confirmacion de la Fè, que con tanto zelo, y tan a costa suya predicauan, y este pago recibieron de aquellos, por cuya saluacion tanto auian hecho, por auerse los pobres dexado engañar de los engaños y mentiras del demonio: del qual que xandose despues los Indios apòstatas, que no les cumplia como les auia prometido, que auian de triunfar de todos los Christianos, y que los que de su parte muriesen persiguiendo a los que tenian la Ley de Christo, resucitarien despues de siete dias, con otras prosperidades falsas. Respondio que peleassen perpetuamente; porque èl no podia mas, que le resistian, y clauauan la artilleria los de corona: confesando por fuerça el padre de las mentiras, que la buena diligencia, oraciones, y zelo de los de la Compañia, que trabajauan en aquellas misiones, resistian a sus malos intentos, y erà còtrayerua de su veneno, y especialmente le atajaua los passos la intercesion de los santos Padres Martires, en el cielo, que no podìa olvidar se de aquella tierra regada cò su sangre. Muy principalmente se vio este efeto en los Indios que doctrinaua el P. Hernando de Santaren, los quales fundados, como sobre piedra firme, en la doctrina saludable de su Maestro, y alentados con su intercesion, estuuieron tan constantes en la Fè que auian recibido, que antes eligieron padecer guerras, hambres, y muertes de los infieles rebelados, que faltar vn punto en ella, como les persuadian. Todo esto se ha sacado de los Anales de la Prouincia de Mexico.

Gerardo Montano tiene en su Cêtu-
ria esta epigrama deste dichoso Padre,
al qual celebra así.

*Aère dū volitans libitina immitis aperto
Savit, & instigijs horrida fertur equis.
Illisoq; caput spargit patris omne cerebro
Alipedes sistens aethere Phœbus ait.
Ite pio mysta pro rapta seruo corona
Reddite, & Elysium iã populato nemus.
Flamiferisq; caput dignū rutilare pyropis
Perpetuo circum tegmine laurus eat.*



VIDA DEL APOSTOLICO Padre Lorenço Mas- sonio.

§. I.



EL perfeto imitador de
san Francisco Xauier el
Padre Lorenço Masso-
nio, nació en el Reino
de Napoles el año de
1556. a veinte y siete de
Febrero. Estudió en el siglo Canones,
con las esperanças que promete el en-
gaño de los hombres, hasta que después
de aprouechado en esta facultad, cuyos
estudios acabò; y ordenado de Sacer-
dote, vn rayo de la diuina gracia le ahu-
yentò las tinieblas que tienen cubier-
tos los coraçones humanos de enga-
ños, è ignorancias: y mouido del Señor
que le tenia escogido para bien de in-
numerables almas, entrò en la Compañia
a los veinte y seis años de su edad, dõde
después de auer tomado muy a pechos
el estudio de la perfección Christiana, em-
peçò el de la Filosofia, y Teologia, en
la qual alcançò por cõdiscipulo a nue-
stro glorioso Hermano el B. Luis Gon-
çaga, a quien siempre tuuo singular de-
uocion; y así quando llegò a la India

(dõde el P. Lorenço auia ya estado mu-
chos años) el Buleto de su Beatificaciõ,
fue extraordinario el cõsuelo de su al-
ma, con nuestras de tã grande alegría,
que no podia reprimir las lagrimas, q̄
con gran impetu corrian por sus vene-
rables canas, por mas fuerça que se ha-
zia para encubrir estos sentimiẽtos ce-
lestiales. Acabados sus estudios de Ar-
tes, y Teologia, fue escogido de la san-
ta obediencia para ir a la India Orien-
tal, donde llegò el año de 1588. luego
se ocupò en aprender la lengua Mala-
bar, y Malaca, y con vn feruor Aposto-
lico, y zelo abrasado, emprendio la cõ-
uersion de los infieles de aquellas par-
tes a nuestra santa Fè, ocupandose jun-
tamente en la dottina de los nuevos
Christianos, hasta el año de 1591. en q̄
con dichosa suerte de las Islas Malu-
cas, llegò de la India, a Amboinõ, para
ser en aquellas partes su segundo Aposto-
lo, sucediendo en el officio al Apostol
de la India san Francisco Xauier, a quiẽ
imitò perfectamente, así en la santidad
de vida, como en el zelo feruoroso, y
encendido deseo de la saluacion de las
almas, cumpliendo enteramente con
el fin de nuestra Compañia. En esta em-
presa de la conuersion de las almas, pa-
decio con gran caridad y paciencia in-
creibles trabajos, afrentas, prisiones,
peligro de muerte a cada passo, por mar
y por tierra, molestias de caminos, por
montes, y soledades, y de nauegaciones
peligrosas, viendose obligado a pade-
cer hãbre, sed, desnudez, desvelos, y vi-
gilia, y otras innumerables incomodi-
dades, comiẽdo de ordinario muy mal
y durmiẽdo peor; no reparado en cosa
alguna, y cargado sobre èl en grã parte
el peso de la cõtina folicitud y cuida-
do de las Iglesias, y Christianidad de a-
quellas Islas, dõde el Apostol de las In-
dias, y santissimo P. N. S. Francisco Xa-
uier, plantò la Fè con los mismos tra-
bajos y peligros que el Apostol de las
gentes cuenta en su segunda carta a
los de Corinthio, y el zeloso Padre